

salvo en la primera parte, el balance no se logra. Lo difícil que es llegar a él salta a la vista.

Este enfoque metodológico, en donde sentimos revivirse la antigua polémica entre "historia social" y "sociología histórica", hace muy interesante el libro. Definitivamente deben tomarlo en cuenta los historiadores mexicanos que se interesen por continuar el estudio de los intelectuales nacionales de cualquier época. Tema apasionante que apenas empieza a inspirar investigaciones serias, como la presente.

C. Vann WOODWARD, *Historia comparada de los Estados Unidos*. México, Editorial Letras, S. A., 1971. VIII + 368 pp.

En este libro se revisan los principales periodos y temas de la Historia norteamericana haciendo comparaciones con otros países y regiones. La fase colonial, el Renacimiento del siglo XVIII, la Revolución, las fronteras, la inmigración, la esclavitud, la guerra civil, la reconstrucción, la industrialización, la urbanización, los partidos políticos, los grandes negocios, el socialismo, el imperialismo, la socialdemocracia, la depresión, las dos guerras mundiales y la guerra fría son enfocados bajo esta luz.

Cada uno de estos 22 artículos merecería una reseña particular. Me conformaré, sin embargo, con anotar que son muy desiguales, y con hacer unos comentarios generales sobre el interés de la obra.

A primera vista, vale la pena por sus autores. Que varios "gigantes" de la Historia norteamericana comparen su área de estudio con la historia de otros lugares es una especie de garantía. Lo es porque son especialistas que han ayudado a descubrir y "redescubrir" una parte de su pasado, y que ahora se pueden dar el lujo de la comparación y de la síntesis. John Hope Franklin, Richard Hofstadter y otros más están en ese caso. El mejor ejemplo es el compilador mismo: C. Vann Woodward. Su profundidad como analista histórico se aprecia en otras obras ("The Strange Career of Jim Crow", la introducción a "Cannibals all") y se ratifica por la forma en que abre y cierra este libro. Empieza por revisar cómo se ha hecho y evitado la historia comparativa, y termina valorando honestamente los resultados del volumen en "La comparación como prueba".

Mucho más importante es que un grupo de historiadores de esta categoría se hayan lanzado a un campo que no es muy prestigioso:

el de las comparaciones. Éstas tienen fama de "chocantes", "simplistas", "aventuradas", etc.

Este equipo sortea estos peligros con absoluta honestidad. Cuando la comparación es rica y posible se lleva a cabo. (Por ejemplo: en la fase colonial, la esclavitud negra, la revolución de Independencia, la guerra civil, etc.). En cambio, cuando las diferencias son las importantes, se confiesan (en la inmigración, la frontera, etc.). Y llegado el caso, los autores aceptan abiertamente que se encuentran ante fenómenos tan únicos y peculiares, que no hay comparación posible. (En la revolución conservadora de 1865, los partidos políticos, la industrialización, la urbanización, etc.)

En cualquiera de las dos situaciones, lo que salta a la vista es que la comparación resulta una buena oportunidad para revisar las diferentes interpretaciones de un suceso norteamericano, e incluso para descartar algunas de ellas. Sirve para seguir discutiendo el significado de la revolución de Independencia, para medir si fue una lucha contra la metrópoli o una revolución más profunda. La guerra civil adquiere también otra dimensión. Ya no es la consecuencia de la esclavitud o de las diferencias políticas, económicas y sociales entre el norte y el sur. Ahora al buscar un paralelismo se comprende como un movimiento nacionalista y liberal, contemporáneo a las luchas de esa índole que hubo en la Europa de 1870.

Así pues, en este libro, además de comparaciones originales, hay "reinterpretaciones" buenas y síntesis justas. Todo es parte de una respuesta abierta y personal de una serie de autores hacia su tema.

Como parte de esta actitud abierta debe entenderse la utilización de conceptos y teorías de otras ciencias sociales. R. Hofstadter, *v. gr.*, analiza los partidos políticos estadounidenses conforme a las caracterizaciones y clasificaciones de los partidos en general.

Si no fuera suficiente con lo anterior, por simples razones utilitarias el historiador de México e Hispanoamérica debería leer esta obra. Algo le pueden sugerir las comparaciones en que se alude a México. Por ejemplo, las ideas de Brion Davis sobre la esclavitud en nuestro país, el Caribe y Brasil no le serán superfluas. E incluso la ausencia es sugerente. Un caso llamó mi atención en este sentido. En dos capítulos se confronta el movimiento de independencia norteamericano con luchas anticolonialistas del siglo xx. Sólo en uno de ellos, y de pasada se mencionó la posibilidad de comparar esta lucha con las guerras de independencia hispanoamericanas, sus contemporáneas y según algunos sus "herederas". Esto me hace

pensar si será manía exclusiva de ciertos mexicanos y latinoamericanos, asociar a Washington con Hidalgo, Iturbide y Bolívar.

Por último, hay que entender esta obra como parte de una corriente norteamericana que agota los límites nacionales para volcarse al exterior. Porque en E.E.UU. hay buenos centros de estudios latinoamericanos, asiáticos y africanos, aparecen obras como ésta.

Victoria LERNER  
*Departamento de Investigaciones  
Históricas, INAH*

Jaime LITVAK KING, *El Valle de Xochicalco: Formación y análisis de un modelo estadístico para la arqueología regional*, tesis presentada para el doctorado en la UNAM, 1970.

La primera reacción que suscita la lectura de esta obra es de desconcierto: al arqueólogo profesional debe sin duda apabullarlo el tratamiento de una situación tan cotidiana para él en forma abstracta y plagada de términos y fórmulas insuperablemente ajenas a su campo; al matemático ciertamente le deja perplejo el manejo de sus teorías y técnicas especializadas en un problema cuya formulación precisa nunca llega a percibirse claramente en el desarrollo del trabajo. Hasta la fecha no han sido frecuentes ni fructíferos los contactos entre ambas disciplinas, y tal vez esto pueda explicarse por lo original y escurridizo de los problemas del arqueólogo, y la reticencia consecuente del matemático para invertir tiempo y esfuerzo en un área tan difícil y probablemente poco retributiva en resultados en su área. Despierta entonces interés un trabajo cuya intención manifiesta es explorar *las posibilidades de la aplicación de las matemáticas a la arqueología como técnica alterna*. Es, por supuesto, difícil intentar una revisión crítica del mismo, pues su carácter interdisciplinario requerida de un amplio dominio de ambas áreas si se quisiera tratar con toda justicia y objetividad al autor. Sin embargo, y a riesgo de incurrir en una leve falta de estas últimas, podemos intentar un examen a fondo de la obra desde el punto de vista de las matemáticas usadas, ya que esto constituye la parte medular de la misma, y que, si bien un juicio positivo no reflejaría totalmente la validez científica de la obra, uno negativo seguramente la descalificaría por completo.